

RIO ARGA

REVISTA DE POESIA



PAMPLONA

137

AÑO 2013

ASOCIACIÓN GRUPO RÍO ARGA DE POESÍA

Directora:
BLANCA GIL IZCO

Consejo de Redacción:
DANIEL ALDAYA, VÍCTOR MANUEL ARBELOA,
JAVIER ASIÁIN, JUAN GRACIA, CARLOS MATA INDURÁIN,
JESÚS MAULEÓN

Edita: Asociación Grupo Río Arga de Poesía.

Correspondencia y suscripciones: Asociación Grupo Río Arga de Poesía.

C/ Bartolomé de Carranza 26, 3ºC.

31008 Pamplona (Navarra). España

Envío de colaboraciones e información: rio.arga@outlook.es

Precio del ejemplar: 2,20 €.

Suscripción anual: 12 €.

Colabora:
Mancomunidad de la Comarca de Pamplona

Depósito Legal: Na: 1573-1976

Imprime: GARRASI, Avda. Barañain, 52 - Pamplona.

RIO ARGA

REVISTA DE POESÍA

www.rioarga.com
rio.arga@outlook.es

COLABORAN:

Víctor Manuel Arbeloa, Inmaculada Biurrún, Isabel Blanco,
Tasús Burguete, José Cercás, Juan Ramón Corpas,
Santiago Elso, Isabel García, Inaxio Goldaracena, Silvia
Marambio, Jesús Mauleón, Teresa Ramos, Salem Roncal,
Mercedes Viñuela.

ILUSTRA:

Portada e interior:
Joaquín Lecumberri Sagüés
Portada: Ying y Yang
Interior: Mujeres del siglo XXI

VÍCTOR MANUEL ARBELOA

LAUS ACQUAE (ELOGIO DEL AGUA)

I

En los viejos textos hindúes, los Upanishads, la palabra agni se emplea para designar tanto el elemento fuego como el dios que lo representa. En cambio, la palabra varuna, que significa el dios de las aguas, o asociado al menos a ellas, nunca es identificada con las aguas mismas.

Si el fuego es asociado fácilmente con los sacrificios, el agua, además de no consumir nada, transporta vida, al contrario que el fuego sacrificial. Basta pensar en los frecuentes baños sacros para comprender la importancia y hasta la necesidad del agua en los ritos religiosos. Además, si el fuego puede ser generado y controlado por el hombre, el agua no se presta a control semejante, ni a ser objeto de adoración como el fuego.

Pero el agua puede ser también amenazadora, porque representa, en alguna de sus actuaciones, el límite de nuestra capacidad de dominar la sustancia, la materia de este mundo, y por eso el hombre la convierte en una metáfora de las manipulaciones del mundo humano a causa de su poder, sobre todo en forma de océano, para representar la completa inmersión en la unidad infinita.

El agua es en los primitivos textos hindúes lo intermedio entre lo gaseoso y lo sólido, entre la vida y el calor, entre el otro mundo y éste, entre lo orgánico (plantas) y lo inorgánico (tierra). El agua es la esencia de todos los seres de la tierra.

El agua, íntimamente asociada a lo femenino, es la matriz primordial, el lugar de los procesos cosmogónicos y el receptáculo dentro del cual descansa el cosmos. Dentro de otra matriz, el lecho del río, el flujo del agua simboliza la oleada del tiempo mismo. Los ríos sagrados representan la incesante corriente del ser que somos esencialmente: no un ser estático, sino un flujo dinámico en continuo devenir, de resplandor divino.

En el *Rigveda* podemos leer cosas como ésta: *Esta corriente impetuosa camina derecha, su tez es clara y brillante. (...) Es la más rápida. Es como un corcel. Sus formas son perfectas, como las de una mujer hermosa.*

Sin embargo, a lo largo de los Upanishads varias formulaciones alternativas asocian también el agua con masculino, cuando va unida al semen o cuando la lluvia empapa la tierra. Las capacidades regenerativas del agua en el ciclo anual de la naturaleza son alabadas en otros lugares: Habiéndose convertido en nube de tormenta, pasa a ser un nubarrón y después derrama lluvia. La lluvia da origen al arroz ya la cebada, a plantas y árboles, sésamo y legumbres en este mundo. Después, en quien todo esto coma se hará semen y hará que el campesino renazca..., continuando así el ciclo natural.

De los textos hindúes a las cosmogonías africanas

Birago Diop, conocido poeta senegalés, escribe en su libro *Leurres et Lueurs* (Señuelos y vislumbres):

*Jamás se van los que mueren...
Están en el agua que corre,
están en el agua que duerme.
Los muertos no están muertos.
Escucha más a las cosas
que a los seres de carne:
oye la voz del agua.*

¿Qué mejor que la mujer africana para oír la voz del agua? En los grandes relatos de África, transmitidos mayormente por tradición oral, al igual que en otros grandes relatos en todo el planeta, hay un gran número de mitos (en el sentido más alto del término: lenguaje primitivo esencial) relacionados con el agua.

Por ejemplo, entre los *bambara* de Malí el mito cuenta que la creación del mundo tuvo lugar cuando una masa pesada, *Pemba*, tras caer girando sobre sí misma, dio origen a la tierra. Al mismo tiempo, se elevó una porción de espíritu, con la cual la diosa Faro (diosa de las aguas) construyó el cielo. Ella cayó seguidamente sobre la tierra en forma de agua y trajo la vida, los seres acuáticos.

Otro ejemplo. Los *dogón*, también del Malí, son un pueblo muy sensible a los vínculos que unen a los cuatro elementos: el agua que beben, el aire que respiran, el sol que los calienta, los productos que los nutren.

En su cosmogonía, el agua es una semilla de origen divino y color verde. Fecunda la tierra para dar nos extraordinarios gemelos verdes, mitad hombres, mitad serpientes. Igualmente, la unión de dos aguas, en forma de semillas, da origen al género humano. Cuando Dios, *Nommo*, se une a la Tierra, derrama su semilla, que no es sino el agua. Esta fuerza vital universal toma la forma de una *humedad que impregna cada ser del mundo físico*. Las mujeres son el acueducto: *Sin ellas el agua no llegaría nunca al poblado*. Entre los dogón las palabras *agua* y *mujer* van unidas.

De los mitos a los ritos. La mujer cuida el agua como semilla y origen de la vida. Los niños recién nacidos son acogidos mediante el agua y la palabra. Una de las mujeres que asisten al parto toma agua en su boca y asperja suavemente al niño. Se trata de devolver a la criatura simbólicamente al medio (ecosistema), que acaba de dejar, y que es la vida misma, pero esta vez con algo más, que es el verbo.

Entre los *serer* del Senegal es la madre quien da al bebé el primer baño; en el agua se ha introducido previamente un trozo de *ban* (madera muy dura, signo de vida sólida y firme Nexus convicciones) y una rama de *sin* (planta muy reproductiva, símbolo de difusión activa de las convicciones y signo de personalidad).

Lo que quiere decir, además de que todo tiene un origen, que el agua condiciona toda la existencia humana y marca todos los instantes de la vida de cada día.

¿Sin el río qué nos queda?

Según Mircea Eliade, *el agua simboliza lo absoluto en potencialidad; es la "fons et origo"; la fuente de toda posible existencia*. El agua viva del río se convierte en un símbolo sagrado de vida eterna, fertilidad y regeneración en casi todos los países y desde los primeros tiempos de la vida del hombre sobre el planeta.

Vayamos a un país lejano y nuevo, donde habitan algunos de los pueblos más primitivos de la Tierra, y donde las arcaicas tradiciones se han mantenido y transmitido a uno de los pueblos más prósperos y avanzados, como es Australia.

Según estudios llevados a cabo en Brisbane, capital de la provincia federada de Queensland, que atraviesa el río del mismo nombre que el de la ciudad -*The River City*-, sus habitantes, de muy diverso tipo, confiesan una intensa relación personal con el río. Hablan del amor y del sentimiento de paz y quietud que les inspira; del sentimiento de comunidad que genera en ellos; se sienten orgullosos de él; el río centra espiritualmente a personas religiosas y no religiosas; les invita a reflexio-

nar sobre sus vidas se relacionan con el río como parte de la creación de Dios. Buscan y encuentran en él la belleza de la naturaleza, serenidad y fuerza interior, alivio y recuperación. El río es considerado como *vivificante, tónico del espíritu y como un lugar donde siempre hay algo que disfrutar*.

Experiencias en ambientes naturales, particularmente parajes estéticamente notables, como los del río Brisbane, o como los de otros ríos, influyen positivamente en la salud, en la sensación de bienestar, y en la calidad de vida. Tienen beneficios físicos, emocionales y psicológicos, entre ellos la disminución del cansancio y de la fatiga mental, una sensación acentuada de paz y renovación, y una relajación de las tensiones relacionadas con la prisa, el ruido, la pobreza o la densidad urbanística del centro de las ciudades.

Las experiencias espirituales vividas en ambientes naturales por muchas personas, como en los bosques, montañas o desiertos, donde sienten una conexión más profunda con Dios o una sensación de trascender su propio ser, se viven igualmente junto a los ríos, especialmente de aguas bravas o de prieto acompañamiento boscoso, con sentimientos de temor y maravilla, de serenidad y de contemplación de la hermosura de la naturaleza.

Los ríos –dice una mujer australiana entrevistada por los investigadores- son realmente la verdadera fuerza vital. Son como las arterias de nuestras tierras y traen vida: de hecho permiten que surja. Si nuestros ríos están contaminados, no tendremos agua adecuada para el consumo. Sin ríos salubres no hay agua salubre. Además, ecosistemas enteros pueden perderse por completo. Creo que los seres humanos, por nuestra ignorancia, somos nuestros peores enemigos.

Un rasgo común a los cuidadores del río es el sentido de reciprocidad, porque lo que ven lo entienden como recompensa que el río les da por su trabajo. Si no existiera ese continuo *toma y daca*, no se considerarían tan abundantemente recompensados como se sienten.

Ellos creen que el debido modo de tratar el río, y la naturaleza en general, tendría que estar definido no sólo en una ética medioambiental, sino en un conjunto de normas, un código de conducta que ayudase a generar una manifestación práctica de respeto hacia el río. Ello podría cristalizar ulteriormente en un *estatuto del río*, un compromiso de los habitantes de las poblaciones ribereñas a mantenerlo en un estado idóneo. El estatuto podría ir acompañado de programas educativos y actos que promoviesen el río y la conexión de la gente con él.

El río simboliza para todos ellos *cambio y vuelta a un estado de paz*.

El agua en la cultura del Israel bíblico

La Biblia comienza diciendo que cuando Dios creó el cielo y la tierra, el Espíritu de Dios se cernía sobre las aguas. Todos los libros de la Revelación judeo-cristiana hablan del agua como símbolo del Espíritu de Dios que derrama sobre el mundo una vida nueva. Dios da las aguas de la lluvia y de los pozos a su pueblo como señal de alianza de amor.

El pozo es el lugar al que las mujeres de los clanes van por agua, y por eso es el lugar donde los patriarcas encuentran esposa; donde se celebran las bodas, se establecen los acuerdos y se hacen los juramentos.

En muchas culturas antiguas quienes controlan las aguas y garantizan el agua para todos tienen la mayor posibilidad de poder gobernar el pueblo. Según el libro del *Éxodo*, Dios salva su pueblo haciéndole pasar entre las aguas del mar Rojo hacia una tierra nueva y libre. Toda la Biblia compara la misma palabra de Dios con el agua que genera vida allí a donde llega. Y los salmos llaman a Dios *fuentes de aguas vivas* y piden que nos sacie con sus raudales embriagadores:

*Se sacian de la grasa de tu Casa,
en el torrente de tus delicias los abrevas.
En ti está la fuente de la vida,
y en tus luz vemos la luz.*

Y

*Como jadea la cierva
tras las corrientes de agua,
así jadea mi alma
en pos de ti, mi Dios.*

Textos rabínicos comparaban al Mesías con la roca de la que Moisés hizo brotar agua en el desierto. El Mesías será quien dé al pueblo un agua viva tan abundante y saludable, que quien beba de ella nunca tendrá sed.

Desde tiempos antiguos los judíos devotos tenían la costumbre de hacer abluciones y baños rituales antes de ir en peregrinación al Templo, y cuando pedían a Dios una vida nueva. En esa cultura se explica el rito bautismal de Juan el Bautizador, como señal de arrepentimiento, de donde provino el bautismo cristiano en las aguas regeneradoras.

INMACULADA BIURRUN

LA CASA

Vetusta, inmensa.
De recodos insondables
de tertulias y fogones
donde se cocinaban mis sueños.

Abrigo cálido en días de frío.
Alivio fresco de duros soles
en tardes de verano
de siestas calmas.

Espacios, templos de vida
que al acabar la jornada
convocaban al descanso.
Como preludio de la noche
el cadencioso rumiar
y el soplar del ganado complacido.

Lugar donde se guardaba el grano
y algún que otro secreto.
Al abrazo de sus muros
que rezumaban historia
desperté a la adolescencia.

Allá donde se levantaba el pozo
decorando sus paredes,
trepaba la enredadera
y a su interior me asomaba
para observar el silencio
el musgo y las "mil amores".

NOTA: "Mil amores" es el nombre popular de la valeriana roja, planta que vive en los muros.

Hoy es pozo de mi noche.
El gozo se ha vuelto llanto.
Sin cimientos la memoria
donde arraigar mis sueños.
La casa ya no es la casa.

ISABEL BLANCO OLLERO

DIOS PEQUEÑO DE ALARGADA FIGURA

Se adivina la palabra en esta tierra de sueños anchos
se adivina el peso de las gentes que recorren las llanuras
mientras la cabeza verde de la tristeza es cómplice de tu memoria
y una hogaza de prodigios se amasa muy cerca de tu noche

Yo sé que piensas que nos parecemos a un disparate pulcro
en la adivinación sedienta que bebe en la copa de los inmortales
pero ahora sólo tenemos la locura más divina de La Mancha

Y no quisiera despertar de estas páginas
de la embriaguez más sublime de tu creación
si yo soy el compañero que gesta los caminos de tu pluma

Vivo cabalgando en la profecía de tus acentos

Quiero decirte que yo también soy Miguel
soy tu hombre danzante en el dios pequeño de esta mi alargada figura
y estamos aquí con el sueño de todos sin el quebranto de sus días
sabiendo tú y yo que
la muerte es una ciudad con ojos negros
ungida con el presagio certero de lo inevitable

Pero nosotros en yelmo de intemperie sin memoria
somos casi felices
en este presente perpetuo que es el tiempo
con su laberinto de flores torcidas que todo lo quieren
con los piratas de la incertidumbre con la evidencia de los vientos
piadosos
y con los antiguos molinos que no han dejado de girar
y de provocarnos batallas.

TASÚS BURGUETE

ERROR DE CÁLCULO

Acércate amigo,
que tengo que pedirte un favor:
ciérrame fuerte los ojos,
que no me entre la noche por debajo de los párpados
y robe el trocito de cielo que aún guardo como mujer.
Tapóname los oídos,
que sólo oigo lo que no quiero,
y lo que quiero escuchar se ha ido silencioso,
como un gato, de tejado en tejado.
Ahora cúbreme la piel con caricias,
sella cada poro para que ninguna luna
se escape nunca más de mí.
Hoy no he cenado mi ración de pétalos,
no me he desmaquillado, las arrugas se extrañan
de la hora tan tardía y aún vestidas de juventud.
Esta noche también quise olvidarme
de tomar las vitaminas de ese zumo de vida
que sabe tan amargo,
tampoco saqué la basura,
ni siquiera pude cerrar la bolsa,
me dolían las manos de anudar tantos recuerdos.
Y ahora mismo no sé
si decirte que duermas a mi lado
o invitarte en el sueño a morir un poco conmigo.
Te desconcierta el caos que me habita,
y te voy a contar un secreto:
esta tarde tuve un grave error de cálculo,
me equivoqué cuando sumaba horizontes
y mis años se multiplicaron por mil.
Ahora me asusta que afuera nadie me adivine viva,

pero aquí estás tú, amigo.

Ven, vamos juntos a repasar y corregir la suma equivocada,
o tráeme el frío cero que precede al amanecer
para multiplicarlo por esta triste pereza.

JOSÉ CERCÁS

ME VOY

Por las calles vacías de tu vida y la mía,
por los ojos sin miradas y sin llantos,
por la calma tuya y mi ardorosa espera, me voy.
Me voy de las azucenas, de las salivas en trance,
de los días que nacen bajo tus ojos;
de ti me voy, mis letras huyen, se desploman,
buscan la perpetuidad del verso y se alejan;
de tu figura dormida en un retrato,
de tus miradas de antaño,
de las h y las comas que me pusiste
en el cajón de mi ropa desnuda.
De todo lo que fue un gesto en el crepúsculo,
una palabra boca a boca,
una lengua que parte hacia otra lengua, de todo me voy;
por el silencio abierto en longitudes,
por las veredas solitarias de un beso
y por la memoria que en su derrota
cae buscando el olvido.
Me voy, me voy, me voy.

A LOS POETAS

Bajadle al suelo, donde el pueblo,
sobre la fría acera sin nombre,
partid en mil pedazos la ausencia de sus letras,
sepultad bajo losas negras
las blancas losas de su verbo
pero, sabed que, aún así,
no desprenderéis de la memoria
la evocación del astro
pues no se puede matar a un poeta,
ni acuchillar sus versos,
ni cercenar su palabra escrita,
ni detener su voz en una vasija de olvido.
Romped, pues, en mil pedazos su esfinge
y la historia, para siempre,
os marcará con su fuego.

JUAN RAMÓN CORPAS MAULEÓN

ÉGLOGA

*Para ir adonde no se sabe
hay que ir por donde no se sabe.
Juan de Yepes.*

Para sanar esta melancolía
fui emboscando por do no sabía,
vime en los caños de la fuente fría
y en la agua clara que me sonreía.

Ponía luz el alba en los alcores
del nemoroso bosque, en las labores
del pastoril cortejo, en sus rumores
y en las endechas de los ruiseñores

Y obrose así tan rara maravilla:
extraviarme en la congoja mía
al azar, sin señal ni governalle,

y despertar del lance a esotra orilla
ajeno de la pena y sus rigores
regalado en el soplo del ventalle

de los cedros. Y el alma lazarilla
olvidada en la fronda de este valle.

SANTIAGO EL SO TORRALBA

MIENTRAS HAGO UN CRUCIGRAMA

En la ociosa playa, nada,
ni el zigzag de los veleros,
ni el runrún de las motoras,
interrumpe mi tarea

-seis vertical,
primogénito de Noé-,

nada excepto éste, pequeño y rubio
a quien yo le di su nombre
y que me pide un favor:
hinchar su colchoneta.

Sem cubrió la desnudez de su embriagado padre
con un manto, no menos cariñosamente
que éste que me abraza cuando al fin le doy,
sofocado y sin resuello, su juguete.

Alegre corre con su arca diminuta
y se adentra en la bahía; chapotea
y se tumba sobre el mar.

Despreocupado, tendido de espaldas,
rema con sus brazos lenta,
ceremoniosamente,
y de ese modo cada instante se dilata
y tantea con sus dedos
el casi detenerse del verano.
Luego, se deja arrastrar por la resaca.

Un momento no he mirado
y ya está lejos,
donde se arraciman sobre el agua
los destellos del sol.

Vasto cielo y hondo mar
encima y bajo él.

Por fortuna, no son las del diluvio
las olas que lo mecen;
por fortuna, más ligero no puede ser:
para sostenerse sobre el mundo
le basta con mi aliento.

UN POETA CONTEMPLANDO EL DESHIELO DE LOS MONTES

*Dulce arroyuelo de la nieve fría,
bajaba mudamente desatado*
Luis de Góngora

Aquí las cumbres, las laderas frente
a frente, aquí la noche que se embebe,
sucumbe, corre o cae por el relieve
hacia el profundo bosque; aquí el naciente

día, la luz que llega de repente
con un pianísimo gorjeo leve;
aquí el rosado mármol de la nieve
que el sol deshace y vuelve transparente;

aquí el arroyo anónimo que baja
por las vaguadas que el azar baraja
para él. Y tú, poeta, entre estas peñas

milenarias, aquí estás tú que sueñas
con comparar –de otros es la idea–
el tiempo con el hielo que gotea.

Mas no, no escribas nada, sé modesto,
pues qué, sino silencio, frente al gran
deshielo puedes ofrecer. Tu afán
de describirlo es noble, por supuesto,



pero vano. Mejor tu mudo gesto,
tu rostro ensimismado y tu ademán
de asombro que unos versos nos dirán
que no hubo ni hay palabras para esto.

Y entiende que un poema enturbiaría
la límpida y solar caligrafía
que la nieve redacta con sus mil

regachos y cascadas en abril.
Abriste el gran cuaderno de este valle:
que lo dejes en blanco, es un detalle.

ISABEL GARCÍA HUALDE

LA INQUISITIVA MIRADA DE MI PADRE

Como si la fatalidad y mil temores...

Tanto lastre no acerca
las palabras a sus labios
silenciadas palabras
ante la inquisitiva mirada de mi padre.

Todos comen lo que hay
-ajo y agua-
dos pesetas de jornal en el puchero
todos permanecen serios
bajo la severa mirada del patriarca.

Y los ojos los ojos desmedidos
del corazón
que todo lo ven...

Quisiera ignorarles
están tan desnudos
bajo la inquisitiva mirada de mi padre.

Todos comen lo que hay
-ajo y agua-
sobre la mesa.
Pero quisiera
quisiera dejar de observarles
tan vulnerables
tan asediados
por la petrificante sombría mirada de mi padre.

POCAHONTAS

*Nunca les pasó nada/a los cuerpos
asesinados en la pradera. Leonard Cohen.*

Huele

 husmea un aire de piel
pálida y enrarecida.
El drama desanuda su tela de araña
disolviendo espejismos.
¿Será posible lo maravilloso?

La pequeña habla
 mezcla su voz
con el espíritu ágil del río.

Dice amor y es amor útero pasión
cuchillo contra la idiotez
la artrosis del mundo.

Ahora su cuerpo se tensa y aquieta...

Ritmo-ritmo-más ritmo
clama el ritual de los tantanes.
Sobre el páramo reptan las serpientes
caravanas rifles flores venenosas
mercadean su hechizo.

La salvaje respira
afianza sus pies desnudos
 sobre la tierra.

Y por primera vez
en el atardecer enrojecido

tiembla.

INAXIO GOLDARACENA

APUESTA

¡Apuesten!, damas y caballeros.

Expresen con exactitud su poética,
afinen el verso y arrójenlo sobre el tapete.
Antes que nada, tengan a bien
dejar relojes y adornos en el guardarropa.
Sean honestos, su ego libra batallas a diario.
Ateos o rebeldes, en este casino
son libres de no acatar las normas.
A nadie se le niega la entrada,
de poco sirven las referencias:
no hay promesas, discriminación tampoco.
Ajusten su letra a la música
y, sobre todo, entiendan que,
de ninguna manera esto es un juego.

Vamos, ¡apuesten por la Poesía!

Sobre la mesa están dispuestos los útiles:
un puñado de verbos, nubes, alcohol y ese adjetivo
que aloja su vértigo en los márgenes del reglamento.
Tracen caligráficamente sus interrogantes,
infrinjan, pincelen, incorporen sus reflexiones
o alcancen el punto álgido de la belleza.
Que cada verso oculte una incógnita,
que la suma resuelva la ecuación.
Piensen que el público merece respeto,
si tratan de engañarles
lo perderán todo.

¡Hagan juego!

Junto a las fichas negras coloquen su pasado,
corazonadas e imposibles sobre el color rojo.
Realicen la clásica apuesta o, si lo prefieren, innoven.
No quieran tener prisa;
estén seguros de que el tiempo los dejará en bancarrota.
Estudien el método de sus camaradas: háganles caso,
la inspiración no llega sin antes ser alumno.
Jáctense de su trabajo, desoigan a los dioses,
crean en ustedes para no necesitar afiliados.

¡Apuesten!,
arriesguen sus mejores versos.

Si se fían del azar encontrarán un verdugo.
La imitación les hará sentir vergüenza.
No hurten; la banca es el enemigo.
Escriban y escriban,
aunque este local no pague sus deudas.

¡No va más!, la suerte está echada;
ya la poesía fluye por la ruleta.

SILVIA MARAMBIO

EN LOS PATIOS DE MI INFANCIA

1, 2, 3...

las tizas dibujan
rosados cielos de seda
mientras los soles
juegan en las combas.

4, 5, 6...

quién adelantó los relojes,
escondió mi chistera,
se llevó los jardines,
los trinos de los pájaros
y aquellos árboles azules.

7, 8, 9...

había una vez dice la abuela,
un mundo al revés:
en la tarde naranja
los pies en el cielo.
Y un ángel descalzo
los sueños custodia.

La selva me nombra
en rosados cielos de seda
mientras danzan los soles
en los patios de mi infancia.

JESÚS MAULEÓN

PIAZA DE LOS CASTAÑOS

De nuevo la mañana, de nuevo reiniciar
serenamente hacia el final de sus pasos.
Y qué animado vuelo
cruzan los pájaros sobre su alta frente.
Cómo crece hacia arriba
la vida de la plaza.
Hierva de niños un bullir de aurora,
hierva de padres jóvenes, de ancianos
cautelosos que se abren sin temor al día.
Aún pleno de frescor
brinda el día en las copas de los árboles.
De nuevo reiniciar, gozar el rito
del tiempo renovado,
beber en esta fiesta de un banquete
pleno de luz, de voces, de sabores, risas,
sorbos de sol, de sombra, en un verano
casero, vecinal, que eleva y colma
más allá de sus bordes nuestra plaza.

(Barañain, julio de 2009)

AHORA QUE AÚN TENGO TARDE

Ahora que aún tengo tarde, tinta, voz
y un cauce de calor azulando mis venas,
escribo a despedirme,
que las luces, los pájaros
mal sabrían cantar el adiós en la noche.
Quiero decir "me voy" con los ojos abiertos.
No sé cómo será. Qué breve corre
el tiempo de la espera. Muy pronto
me iré también desnudo de equipaje
como los hombres de la tierra.
Tantas cosas amé y con tantas
me vi atado a la dicha
que anudan con nombrarlas mi garganta.
Despojado en lo oscuro,
otras aguas inmensas me tenderán sus brazos.
Levanto mi pañuelo temblando entre dos luces
antes de que, entregado,
tiren de mí las manos de las olas.
Pido perdón al sol, imploro la indulgencia
de la belleza
si alguna vez me halló el prodigio desatento.
Tantas
me apretó el corazón hasla la angustia. Tantas
me unció feliz a la gloria que muere.

Buenas tardes o noches. Adiós.
A Dios eternamente.

PON DE TÍTULO AMOR

Te dejaré que escribas mi poema.

Viejo o niño ya,
yerro con los palotes, las palabras.
Coge mi mano, llévala
a tu modo de padre
y ayúdame a escribir lo que tú quieras.
Pon de título "Amor", "Miedo", "Fatiga",
pon "Paciencia" o "Amor que vence al miedo".
Táchame esta mañana vacilante,
pon volando a tus pájaros,
deja que suba el sol al centro de la página.
Qué bien corre mi mano en el paisaje
llevada por la tuya. Sigue. Guía
mi escritura feliz
y llegue de tu mano al horizonte.
Ponme tu cielo azul, sopla en mis dedos
el aire que respira lo que vive.
Sigue hasta el techo de la luz, corona
la cima temblorosa de la vida.

Entra

hasta el fondo secreto de mí mismo.

Escribe

hoy toda tu belleza con mi mano...
y yo imaginaré que soy poeta.

DEFINICIONES: DIOS

Dicen que eres Amor
oh mi abrazo invisible,
que eres el que es,
Padre, poder, presencia pura...

Hoy prefiero nombrarte
"El que nunca teme".

PÓYESIS

¿A qué hurgar en palabras
buscando lo imposible?
¿A qué
gozar, sufrir y dar
la mitad de mi alma?
Tú eres el Creador.
Todo está ya creado.

Sonriendo me dejas
que juegue a hacer el mundo.

*(de "Apasionado Adiós".
Ediciones Vitruvio 2013)*

Ma TERESA RAMOS RABASA

SER POETA

“Comprendí que el trabajo del poeta no estaba en la poesía, estaba en la invención de razones para que la poesía fuera admirable”.

Borges

Cuando el verbo se derrama por los poros
y las letras se sublevan en estrofas:

Simulacro de esperanzas que se estrellan,
sucumben en la espera y más tarde,
súbitas remontan fieles con su brío.

Si desafías al tiempo que arañas de la muerte
y te sabes esqueleto del océano...

Cuando tus manos son la pluma que dispara
sobre el miedo y miran esos ojos entornados
de soslayo a la piel púrpura de un poema.

Llega el sueño dócil a mecer la noche
que arrulla el dolor
y las letras se emborrachan en una danza
disparatada de flores silvestres
y su risa más tenue.

Converso mensajero que vive a la intemperie,
Creador de un lenguaje sin aristas,
sin cristales rotos, para entregar las flores
a una tierra baldía, para regarla de color.
Imperioso afán de hablar en verso.

Ser poeta es jugar una partida a la muerte,
es abrirle la puerta al mar, defender la vida
sobre las razones contaminadas de un exceso
de cordura. Vivir en la herida de mirar estrellas.
Exprimirse de tinta y desangrarse de versos.

Las ideas discurren por la única patria posible
que es el poema.
Una patria sin bandera, sin hambre, sin miedo...
y con la luz precisa de la palabra exacta
que se atreve a renombrar lo que aún no existe.

ESCRIBIR

*“Existe a menudo una lógica oculta, más grande
y compleja que la lógica del sentido común”.*

Richard Rét

Uno escribe para dejar constancia
de que existe en un lugar propio
que se construye con las vigas del pensamiento,
se pinta con la sangre de las emociones
y se hornea con la música del ritmo del poema,
artilugio de aire fresco,
girándula encantada de las horas.

Es vivir más cerca de uno mismo
con las ganas de nombrar lo que te importa.
Para servirlo en el texto impreso y así dejar
constancia de la verdad que profesas
que se talla con las manos,
o de la mentira propicia
que necesitas recrear para vivir.

Amasar el barro que conjuga
la idea que ha de nacer,
darla a luz y recibirla.
Es una forma de existir para uno
mismo al renombrarse.
Callar lo que no debes decir,
y abrir lugares imposibles
para hacerlos tuyos.
Es otorgar al verbo ese lugar preciso

que hace mover mareas en las playas
del crepúsculo.

Uno escribe para encontrar lugares comunes
llenos de un aroma inesperado,
lugares también como armas blancas
que rasgan la coraza que aprisiona.
Escribir para poner los versos entre sonos y gentes,
en el ritmo más tuyo que te ayuda a respirar.
Para reestablecer el orden impreciso del pulso,
para enseñar a los niños el valor
del agua fresca, de la lluvia.

Escribir para dejar de contar las cicatrices,
para corregir las faltas de ortografía
de los días cotidianos, para olvidar
la falta irreparable...y los imperdonables
errores que jamás quisieras confesar.
Para que los versos de las noches difíciles
se pierdan entre barricadas de razones.
Y las páginas en blanco se tinten del rojo
de las flores y de las preguntas que liberan.

Porque los dedos son raíles para tus ojos,
tus oídos y la música de lo dicho en papel.
Invitan a viajar sin moverte de tu casa.
Tomar aviones, surcar cielos desconocidos
y reposar entre los versos,
líneas blancas que arrullan tus razones
ahora exhaustas.

Dedos como embarcaciones
para surcar mares desde la butaca de trabajo.
Escribir el dibujo que no puedes hacer
en la espalda de tu amante.
Acortar las distancias de las sábanas desechas
y de los besos que faltaron a la bahía.

*de "La conjura de las letras"
premio del XXVIII certamen de poesía
"Rafael Hernández Pombo" de Mora (Toledo)*

SALEM RONCAL

ACOSTUMBRARME

Acostumbrarme, sí, las primaveras
sin tus manos cercanas al cerezo,
los gorriones que pican en el brezo
y un aleteo gris de lavanderas.

A mirar las hortensias, las primeras,
bajo el muro de piedra en que me atezo
inhalando el perfume mientras mezo
recuerdos bajo un mar de enredaderas.

Componer en mi mente bagatelas
con notas que se besan inaudibles
sesgando los cimientos de la pena.

Y romper de la espera las cancelas
los sueños, enjaulados e imposibles
como preso que cumple su condena.

LA VIDA

La vida es esa copa de buen vino
que debemos tomarla con mesura,
sabiendo que las luces del camino
se apagan al final de su andadura.

Pero esa vida en blanco, con tu sino,
cual las notas en una partitura,
te obligan a que dance tu destino
en calendarios rotos y locura.

Peregrinos erráticos y ciegos,
ególatras, humildes, soñadores.
A todos nos espera el mismo puerto.

No se trata de cuentos o rumores
y por mucho que alcemos nuestros ruegos
que vamos a partir... lo único cierto.

MERCEDES VIÑUELA

NOSTALGIA

Me gusta contemplar
la casa dónde vivo,
abrir bien las ventanas
y ver frescas las flores,
bañadas de rocío.
Los campos, a lo lejos,
como alfombras sin brillo,
te recrean la vista
y borran el hastío.

Me gusta ver las cosas
que guardan en sus nidos
semillas que recogen
antes que llegue el frío,
sentarme en la tumbona,
soñar adormecido,
olvidando el café
que se ha quedado frío.

Me gusta, por las tardes,
acercarme hasta el río,
pasear por el campo
y ver crecer el trigo.
Ser libre como un pájaro,
acunar mis sentidos,
vivir toda esa paz
en este otoño mío.

Colabora:



Mancomunidad
Comarca de Pamplona
Iruñerriko
Mankomunitatea